

**Adhesión de la AAPRA a la declaración de EPAC
(Encuentro Permanente de Asociaciones Científicas)**

La ciencia argentina se apaga... y con ella, el futuro de todos. En las últimas semanas, el gobierno nacional ha profundizado medidas que ponen en riesgo la continuidad misma del sistema científico y tecnológico argentino. Los recortes en educación, ciencia y tecnología, junto con una reglamentación absurda del Plan Ciencia y Tecnología 2030, muestran una peligrosa falta de comprensión sobre lo que la ciencia significa para un país: no es un lujo, ni un gasto. Es lo que nos permite vivir mejor, cuidar nuestra salud, entender nuestra historia y decidir nuestro futuro.

Detrás de cada avance que mejora tu vida cotidiana, una vacuna, un medicamento, un alimento más seguro, una ley más justa o una política pública mejor diseñada, hay equipos de científicas y científicos argentinos trabajando en silencio, con esfuerzo y con pasión, desde laboratorios, escuelas, hospitales, museos y comunidades de todo el país. Personas formadas en universidades públicas, muchas veces con recursos escasos, pero con una enorme convicción: usar el conocimiento para mejorar la vida de los demás.

Fue la ciencia argentina la que, en plena pandemia, secuenció el genoma del coronavirus en tiempo récord y desarrolló test diagnósticos propios cuando el mundo competía por ellos. La que diseñó satélites, reactores nucleares, vacunas veterinarias, semillas más resistentes y tecnologías limpias para producir energía. Pero también es ciencia argentina la que, desde las ciencias sociales y las humanidades, estudia cómo crecen las desigualdades, cómo se construye la pobreza y qué políticas pueden reducirla.

La que defiende los derechos humanos, analiza los discursos de odio y trabaja por la igualdad de género. La que preserva nuestras lenguas, rescata la memoria colectiva y explica cómo las crisis políticas, económicas y ambientales nos afectan como sociedad. Esa ciencia también salva vidas y también construye futuro, aunque no se vea en los titulares. Hoy, todo eso está en riesgo.

Los recortes presupuestarios y la desvalorización del conocimiento no afectan sólo a los científicos: afectan a toda la sociedad. Porque sin ciencia no hay salud pública, ni industria nacional, ni educación de calidad, ni democracia.

Un país que abandona su ciencia renuncia a pensar por sí mismo. Y cuando un país deja de pensar, deja de ser libre. La sociedad argentina siempre supo defender lo que vale. Defendió a sus universidades, a sus docentes, a sus investigadores. Hoy necesitamos esa voz otra vez.

Porque lo que está en juego no es un número en el presupuesto: es la posibilidad de tener un futuro.

Defender la ciencia no es defender a un grupo de personas. No es defender a una mal llamada “casta”; al contrario, es defender nuestra capacidad de curar, de crear, de comprender y de soñar mundos posibles. Y esa, sin duda, es una causa que nos incluye a todos y todas.

No se trata de “ellos” lo/as científico/as”. Se trata de nosotros/as, de lo que queremos ser como país.

Un país sin ciencia depende de otros. Un país con ciencia se levanta, innova, cuida, crea y enseña.

Defendamos juntos la ciencia argentina. Porque sin ciencia, no hay país posible

Comisión Directiva 2023-2025
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
18 de noviembre de 2025